

CUBILLO: MISION IMPOSIBLE

FERNANDO GONZALEZ

En aquella lejana televisión del franquismo —que se parece a la actual como una gota de agua a otra— se hizo popular un telefilm: "Misión Imposible". Un negrito habilidoso sorteaba trampas con inexplicable destreza. Estaba al servicio, naturalmente, de un anglosajón de cabellos cenicientos y mandíbula escrupulosamente rasurada. El equipo de "Misión Imposible" actuaba, generalmente, "tras el telón de acero". En hipotéticos países donde se vislumbraba el burocratismo, además de un torpe y brutal "estilo comunista". El inacabable serial se introducía semanalmente con la aceptación, por parte del apuesto jefe, de la aventura programada. Una grabadora minúscula daba las órdenes precisas: "Comprendan que si por cualquier motivo, ustedes son descubiertos, nosotros —y ahí el telespectador avisado apuntaba a la CIA— negaremos cualquier conocimiento de su grupo". Tras un plano corto en el que asomaba el rostro angustiado pero sereno del jefe, era indispensable el epílogo: "Esta grabación se autodestruirá en cinco segundos". La cinta lanzaba un humo denso y el "agente" quedaba incomunicado. Algo parecido, pero con los consabidos lastres culturales y tecnológicos, ha sucedido en Argel. O en el País Vasco francés.

El 5 de abril, en un portal argelino era acuchillado Antonio Cubillo. Dos de los agresores eran apresados a las seis horas. El 6 de mayo, el procurador general Benhenni Abdelkader, presidiendo un Tribunal en Medea (a cuya *wilaya* pertenece la prisión militar de Berrovaghia, apenas a 80 kilómetros de Argel) condenaba a muerte a Juan Antonio Alfonso González y al llamado "Alfredo", que algunos identifican con José Luis Espinosa, antiguo secretario de la UGT en Murcia, así como a veinte años de prisión a José Luis Cortés Rodríguez. El silencio del Gobierno español, mientras la "misión" parlamentaria presidida por Ignacio Camuñas danzaba por el África Occidental en un avión *Mystère* de la Subsecretaría de la Aviación Civil, era elocuente. El 5 de mayo, en el Barrio Latino de París, un egipcio, Henri Curiel, judío sefardita de innegable apellido español, era asesinado, de cuatro disparos, por dos supuestos miembros de Delta. Reaparece ésta como una rama militar de la OAS. El 9 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores francés, Louis de Guiringaud, viajaba precipitadamente a Madrid "para preparar —se dijo oficialmente sin hacer mucho hincapié en ello— el viaje de Giscard d'Estaing a España". Mientras tanto, Jaime Miralles, abogado, liberal, representando al Consejo de la Abogacía Española,

La lucha por el Mediterráneo empieza en el Líbano y acaba en el Sahara. No se podría entender el juicio de Argel a dos españoles, sin añadir los ingredientes de los servicios secretos, los agentes dobles y una buena dosis de evasivas y silencios por parte de los Gobiernos de Madrid, París y Argel. La guerra es a muerte, desde Aldo Moro, hasta Henri Curiel. Desde un paracaidista español mal informado, hasta los "incontrolados" en el País Vasco. El escenario es amplio y complejo, como la realidad.

se debate entre Argel y Medea para conseguir la anulación de la sentencia de muerte. Los medios de comunicación cubren con evasivas el tema. Más piezas para el "puzzle" Cubillo cuya solución final requerirá tiempo y una visión globalizada (1).

Un "soldado del FRAP"

Habría que añadir que no podría explicarse esta "misión imposible" si no se añade a los datos anteriores la muerte de Aldo Moro a manos de las Brigadas Rojas y la desaparición de la tripulación canaria del pesquero "Las Palomas" en las costas del Sahara. Lo cierto es que dos españoles son condenados a muerte —aunque uno de ellos lo sea "en rebeldía"— y que el Gobierno español no pide explicaciones. Los escasos representantes de la prensa española en el juicio protestan por el insólito motivo de que el procedimiento se desarrolle en lengua árabe. Habría que imaginar si la prensa norteafricana protestase por un juicio español a un argelino que se celebrase en castellano. La repulsa sería clamorosa. Todo ello no presupone que el Tribunal argelino reúna todas las garantías que se podrían esperar de una audiencia democrática.

Juan Antonio Alfonso González, antiguo paracaidista español, empezó declarándose miembro de los "servicios de información" españoles. Matizó posteriormente que su figura se acercaba más a la de un mercenario —mediaba un millón de pesetas ofrecido por "Alfredo" o "Gustavo" para eliminar a Cubillo— que a la de un funcionario. Sin embargo, el viejo truco de "Misión Imposible" actuó con éxito una vez más. La Administración española negó —en un principio incluso la existencia— las concomitancias del paracaidista con los "servicios" españoles. Luis Barco Bellver, agente de un servicio paralelo, aun a sueldo del Ministerio de la Gobernación, había abandonado Argel unas horas antes del atentado. El paracaidista y su cómplice quedaban **descolgados**. Espinosa Pardo, desposeído de su cargo de secretario de UGT en el último congreso regional, ha desaparecido. Este misterioso "Gus-

tavo" había militado en el FLN y, además, estaba íntimamente conectado con el MPAIAC. Se acepta ya que era un infiltrado, un agente español que en su momento se adentró en el GRAPD y, posiblemente, en el FRAP.

Mes Zertal, abogado de oficio de los españoles, dijo en árabe por sus defendidos: "Soy un soldado del FRAP con la misión de eliminar a un agente de la CIA". Se refería a Juan Antonio González, ya que Cortés Rodríguez fue presentado como "un joven



Jaime Miralles, representando al Consejo de la Abogacía Española, se debate en Argel para evitar las condenas.

engañado". La alegación pretendía atenuar la condena capital. El GRAPD, en un comunicado al vespertino de Madrid **Informaciones**, advertía que Espinosa era un miembro de la Policía española infiltrado en el MPAIAC y que tras ponerse en contacto con el GRAPD consiguió la detención del comité central del PCE(r). El matutino **El País**, que siguió por los comunicados de la agencia Efe las peripecias del proceso, el 11 de mayo, en un editorial severamente titulado "Farsa judicial en Argel", reconocía: "No es nada improbable que servicios paralelos de la seguridad española decidieran llevarlo a cabo (el atentado), y aquí parece que estamos ante un misterio de dobles o de triples agentes cuyo origen será muy difícil de determinar". Naturalmente se elevaba el plano y aparecían los ser-

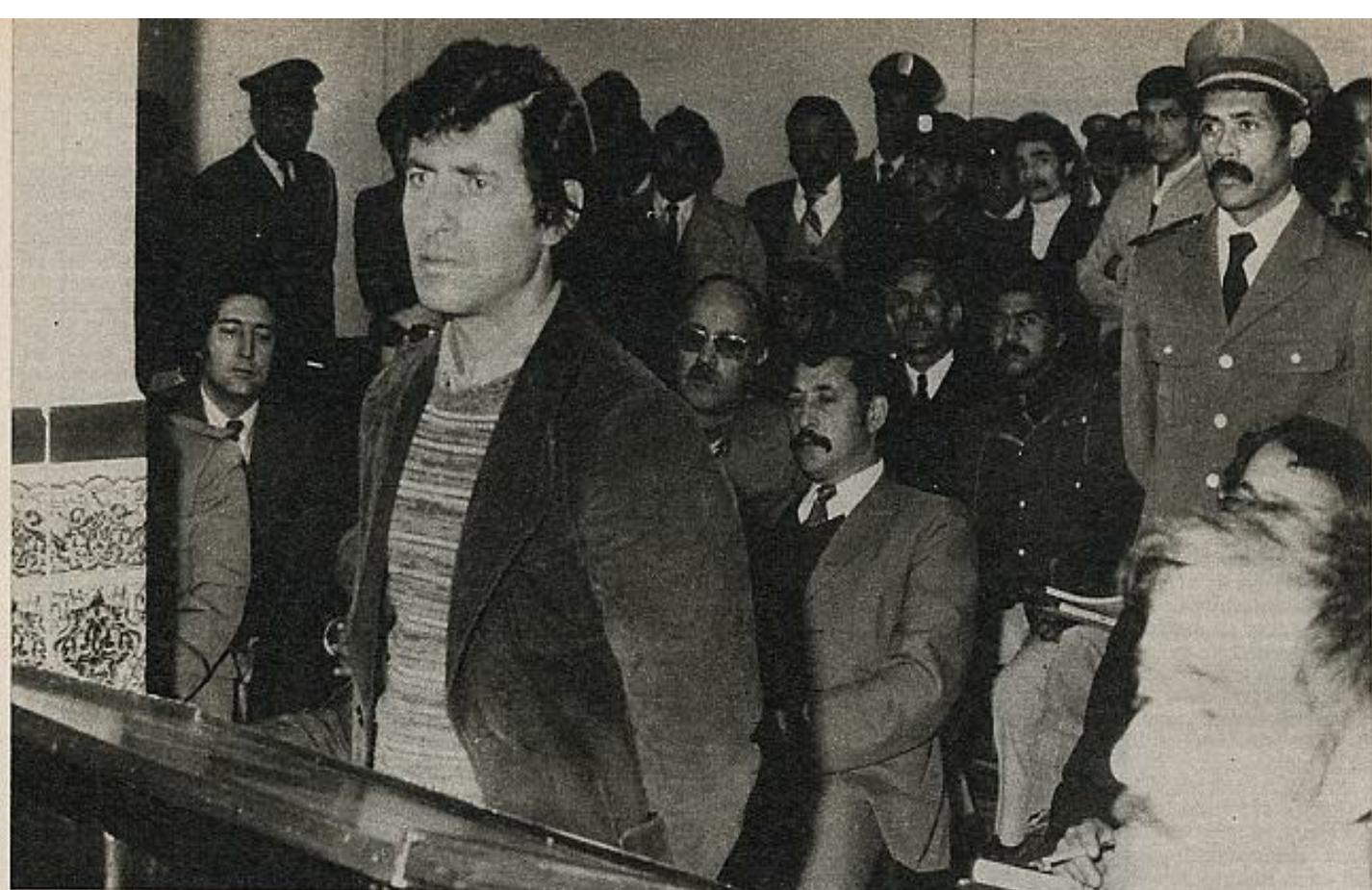
vicios internacionales, CIA, DIA, SDT y la KGB. Al llegar a ese punto, el lector medio español se siente transportado a un mundo onírico, irreal, sólo aceptable en la plasmación cinematográfica. El mundo esquemático de "Misión Imposible", pero en la realidad.

El monje de la revolución

De las declaraciones de los procesados se dedujo que el atentado se preparó en Burdeos, donde aparecerían implicados el cónsul español, un coronel retirado, Valero, y ciertos miembros del **G-Dos**, servicio de información de la Guardia Civil. Allí se designó a Alfonso González como ejecutor. Allí también, posiblemente por la dilación del caso Moro, se decidió la muerte de Henri Curiel. En la agencia **France Press** se recibió una llamada: "El agente del KGB Henri Curiel cesó definitivamente sus actividades al ser ejecutado en recuerdo de nuestros muertos", al otro lado del teléfono se presentaba **Delta**. Hasta diciembre pasado —cuando eliminó a Laid Sebai, conserje de la Asociación Europea de Argelinos, o puso explosivos en viviendas de inmigrantes norteafricanos—, **Delta** era un recuerdo del pasado, un espectro de la OAS que pretendía continuar la situación colonial en Argelia. La OAS en pleno fue huésped de los servicios españoles en los años sesenta. Algunos de sus miembros se incrustaron en los famosos servicios del coronel Blanco, cuando la "era Carrero" llegaba a su cenit. **Delta** y ATE (Antiterrorismo ETA) han actuado en el País Vasco francés con amplias comodidades.

La muerte de Curiel, casi ignorada por la prensa democrática, tuvo un eco alegre en **El Alcázar**: "Henri Curiel, judío, estaba considerado como uno de los más importantes y escurrizos agentes del KGB, estrechamente vinculado a Viktor Lewis hasta tal punto que más de uno se pregunta si acaso quienes montaron la liquidación de Henri Curiel no buscaban en realidad el cuerpo de Viktor, el hombre clave de la acción subversiva soviética en Europa". El asesinado, fundador del PC egipcio, vivía en el exilio desde 1950, cuando Nasser lo expulsó. Desde entonces los comunistas de aquel país han sufrido innumerables represalias hasta la actualidad, en que más de 150 miembros están en prisión pendientes de juicio. La reforma del Gabinete caíota con la caída del doctor Abdel Moneim El-Kaisouny (una especie de Fuentes Quintana egipcio), lleva al país aún más a la derecha. Curiel había sido "un puente" en el entendimiento judío-árabe. Un puente

(1) Ver **TRIUNFO**, núm. 797: "OTAN: La estela atlántica de Adolfo Suárez".



Juan Antonio Alfonso González, condenado en Medea (Argelia) a la pena de muerte. Para unos, agente de los servicios españoles; para otros, militante del FRAP. Aunque son posibles y conciliables ambas hipótesis.

que ha saltado por los aires con cuatro balazos del calibre 11,45 en el cuerpo.

El lago interior

Parecería presuntuoso suponer que la "misión imposible" de un par de españoles suponía alcanzar el Mediterráneo. Es decir, su control. El paracaidista condenado a muerte en la primavera argelina es un eslabón de una gigantesca y disforme cadena que termina en la lucha por el control del "lago interior". Argel, Trípoli, El Cairo, Gibraltar, con su base de la OTAN; Roma, con el cadáver de Moro a pocos pasos de las sedes del PCI y de la Democracia Cristiana; Atenas, Marsella, Chipre, Melilla, Malta, Jaifa y, aunque geográficamente distantes, las Canarias y el Sahara. Una larga cadena que los dos españoles apresados posiblemente ignorarían. No poseían datos suficientes para interpretar su misión. Tampoco llevaban en su equipo al negrito supertecnificado que es capaz de extraer de su maletín un minúsculo artefacto nuclear que derribe muros o aniquile guardianes.

Un diario independiente francés, *Le Quotidien de Paris*, aportaba una débil luz para relacionar el atentado de Cubillo, la OAS, la muerte de Curriel y los antiguos servicios españoles de Documentación de Presidencia del Gobierno (SDPG) del coronel Blanco: "La Policía sabe que el fundador del PC egipcio, en los últimos tiempos estaba en relación con el MPAIAC. Y es sabido que el secretario general de esta organización, Antonio Cubillo, fue víctima de un atentado el último 5 de

abril en Argel. Muchos han visto, en este atentado, la mano de España; son los que también piensan que Curriel haya sido víctima de los mismos intereses". Los redactores franceses se preguntaban: "¿Fue asesinado Curriel por los servicios secretos españoles?"

Sin embargo, otra versión, no tan dispar como pudiera parecer en un principio, aparecía en las páginas de *El Alcázar* de la mano conocedora de Ismael Medina: "El hombre que había utilizado la carne débil de Aldo Moro murió también acribillado apenas cuarenta y ocho horas antes en París... La muerte de Moro era innecesaria a estas alturas, pues la KGB, instigadora de las Brigadas Rojas, había conseguido todos sus objetivos, gracias al secuestro se ha consagrado el **compromiso histórico** perseguido con ahínco durante tantos años por el Partido Comunista... Alguien tenía en sus manos los hilos de la conspiración y decidió hacer saltar la Banca. Por eso murió Henri Curriel. Estoy seguro... No sería extraño que el asesinato de Moro lo ha decidido el anterior de Curriel". La agencia *Tass*, por su parte, acusa al neofascismo de la muerte de Moro.

El perfume diplomático

La integración sistemática de España en las técnicas de seguridad europeo-occidentales —no en vano hay "misiones" policiales españolas en Bonn y en los Estados Unidos— lleva implícita la utilización de los servicios paralelos conjuntos y el cambio de actitud francesa respecto a problemas como

el de la extradición. Enrique Montánchez, en *Diario 16*, afirmaba, a propósito de la visita relámpago de Guiringaud a Madrid, que "un cambio cualitativo importante en la postura francesa (tras la devolución a las autoridades españolas del etarra Aldalur) que está dispuesta no sólo a reforzar la cooperación en este campo con España, sino a demostrar que el problema vasco ya no es medido con criterios políticos". Muy probablemente se revisó el tratado de extradición entre ambos países que tiene más de cien años. Francia defendería en Jartum las tesis españolas sobre Canarias, salvo que la presión argelina perjudicase los intentos de penetración comercial de los franceses, ya en crisis debido a su actuación con los *Jaguar* en los bombardeos del Sahara.

Se busca tanto en Argel como en Madrid cualquier argumento. El reciente viaje de Buteflika por África ha coincidido casi en su totalidad con la "misión Camuñas". Como contrapartida, Oreja va a Rabat y cede —o lo que es lo mismo, confirma— más aún en el asentamiento marroquí en la antigua colonia española. Canarias es una pieza que juegan Argel y Madrid para atacar o defender en el Sahara. Bumedian presiona con Cubillo. A su vez, el Gobierno español aprovecha como un judoka la acción argelina en favor propio y alarma a la opinión pública "para defender Canarias", con lo que consigue "justificar" una base de la OTAN en el archipiélago por consenso (es interesante observar que, tras la decisión de Adolfo Suárez y Gutiérrez Mellado de establecer una base en el Sur de

Gando, en Gran Canaria, el Pentágono tramita urgentemente ante el Congreso la venta de más de cuatro mil trescientos millones de pesetas en armas a España).

Se habla de un **dossier** que Jaime Miralles ha enviado a Pedro Rius sobre el **affaire** Cubillo y que, al parecer, no se hará público. Habría también una situación inversa, Argelia, conocedora de los juegos de los agentes infiltrados en el MPAIAC, en el GRAPO y en el FRAP, los anima, mediante intermediarios, para que ataquen a Cubillo; después presenta a la opinión africana a dos españoles agresores. La presencia en Argel de Gafar El Numeiry, presidente del Sudán en Argel, da mayor fuerza a las tesis argelinas. Las piezas se mueven en el tablero con excesiva rapidez y la opinión pública apenas alcanza a seguir su trayectoria.

Los silencios

En cualquiera de los supuestos hay una sospechosa cadena de silencios. El del Gobierno español ante la posible muerte de uno de sus ciudadanos. El de la UGT, que aún no ha explicado la presencia de Espinosa Pardo en un cargo de responsabilidad en la organización. La del Ministerio del Interior, que no ha negado la presencia de Luis Barco Bellver en Argel, ni la sospecha de que los procesados trabajasen para un determinado "servicio" español. La de el Gobierno argelino acallando el comunicado del GRAPO, en el que se acusa a "Alfredo" o "Gustavo" como agente doble al servicio de la seguridad argelina, al tiempo

SALUD Y LARGA VIDA PARA SU SEAT



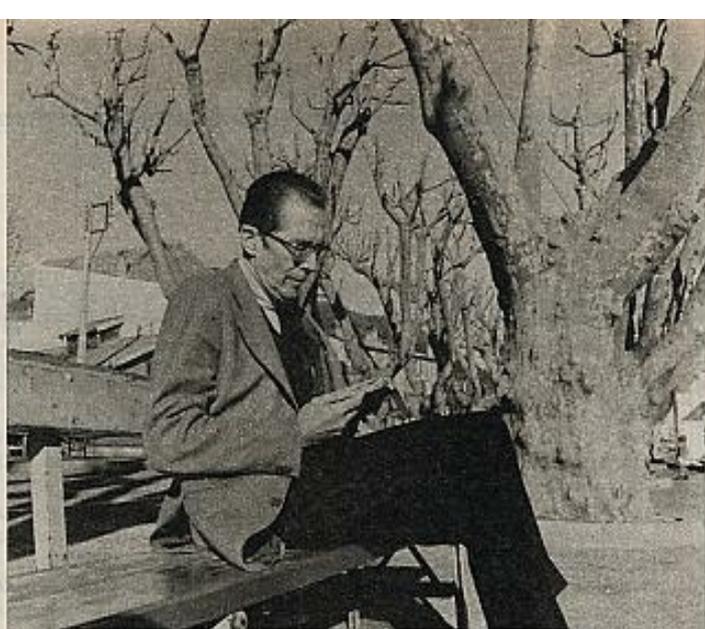
ACEITE **SEAT**. "RECAMBIO ORIGINAL"

CUBILLO

que actuaba como enlace con la Policía española. El de los medios de comunicación argelinos soslayando en su país la segunda declaración de Juan Antonio Alfonso González declarándose, a través de su abogado y en árabe, a pesar de la repulsa de cierta prensa española, "soldado del FRAP". El escaso eco de la muerte de Henri Curiel en España, así como su desvinculación de los autores de algún "servicio español". El extraño accidente en Canarias de un helicóptero del "Dédalo", que costó dos vidas, horas antes del vuelo que debería realizar Suárez, precisamente en helicóptero, en su inevitable aparición estelar en el archipiélago.

de "Las Palomas" la habían llevado a cabo agentes marroquíes para implicar al Polisario y forzar al PSOE y al PCE a romper con esta organización. La promesa francesa, tras la muerte de Curiel —que en este supuesto habría sido llevada a cabo por agentes españoles en colaboración con la OAS y, desde luego, con la CIA— de defender las tesis de Madrid ante las capitales africanas con vistas a Jartum, Intoxicaciones premeditadas de las que la prensa española se hace eco.

La muerte de Henri Curiel, asceta, supuesto agente de la KGB, abre una incógnita al espionaje en Europa.



La tensión árabe-judía tenía en Curiel un puente que, para ciertos servicios, resultaba ya molesto. En la fotografía, la Policía francesa retira el cadáver de Curiel tras su muerte en el Barrio Latino.

Resultaba más sencillo el escenario de "Misión Imposible". Triunfaban el "bien", el californiano de mandíbula consistente salvaba la situación en el último segundo. Un "travesti" político integrado en el equipo sustituía inevitablemente al burdo "comisario del Este", para facilitar la fuga. El negrito plegaba sus artilugios en el maletín, y el sufrido telespectador español marchaba a la cama con unos miligramos de evasión premeditada que lo alejaban de su densa realidad. Los tiempos cambian, pese al continuismo televisivo y, ahora, las "misiones imposibles" producen muertos, como Henri Curiel; apuñalados, como Cubillo, y reos en capilla como J. A. Alfonso González. La realidad es más compleja. ■

Demasiados silencios. Tras ellos, la figura de Cubillo contradictoria. Las nuevas relaciones franco-españolas, lo que obligará a una definitiva postura europea —léase intervencionista— en el Sahara, con lo que la izquierda española, a remolque siempre de los acontecimientos, tendrá que rectificar posturas respecto al Frente Polisario que, por su parte, exigirá una negociación "directa" con Oreja respecto a los tripulantes de "Las Palomas" en el caso de que los tenga en su poder. La oposición española, envuelta en el affaire de "la españolidad de Canarias", podría equipararse a la marroquí sobre el Sahara. Sobrepone un problema territorial a uno de clase.

Como mayor complicación aparecen las campañas de intoxicación. El "comunicado" del MPAIAC a los diarios canarios acusando al Gobierno argelino y que se atribuye a los servicios españoles para enfrentar a Cubillo con Houari Boumedién. La versión circulante por medios oficiosos de que el secuestro de la tripulación

La extraña muerte de Henri Curiel abre interrogantes a los servicios de información de las potencias europeas, además de la CIA y la KGB. Georges Suffert, reportero de "Le Point", ha sido designado por cierta prensa en Francia como instigador de su muerte, al declararlo abiertamente, en 1976, agente de la KGB y del "terrorismo tercermundista internacional". La viuda de Curiel asegura que Suffert —al que a su vez se acusa de agente de la SDC o de la SDT (servicios de inteligencia franceses)— "tiene una gran responsabilidad en este asunto".

Para reconstruir la vida de Henri Curiel, dice Oliver Todd en L'Express, serían necesarios los talentos combinados de Vaillant, Sartre, Green y Le Carre. Hombre de la clandestinidad, "comunista ortodoxo", enlace del Tercer Mundo con Europa y asceta. La denuncia sobre las actividades de Curiel provoca, en versión de sus allegados, la actuación de Delta, rama armada de la OAS. Una primera hipótesis atribuye el crimen de Curiel a la extrema derecha —la OAS, donde no es improbable que trabaje algún español de los servicios paralelos—, ya que éste dirigía Solidarite, una asociación derivada de Amistad y Paz, prosoviética. Gentes del Tercer Mundo, africanos y latinoamericanos disidentes, contrarios a los regímenes militaristas, formaban en Solidarite. Curiel era, para la

CIA, los servicios franceses o los israelíes, un peligro latente.

No hay quien deja de atribuir la muerte de Curiel a la propia KGB. Sería, como han destacado algunos, "una liquidación burocrática", una purga interna, por posibles derivaciones ultrazquierdistas de Curiel. Uno de sus nombres de guerra era "El viejo", como Trotsky. Esta postura es difícil de aceptar dada la línea "coherente" de Curiel.

La muerte de Aldo Moro y la anterior de Schleyer, donde se ramifican el terrorismo ultrazquierdista de las Brigadas Rojas y la Banda Baader, con el neofascismo en el que militaba Renato Curcio o el padre Silvio —un supuesto agente de la CIA, primero infiltrado en Latinoamérica en los movimientos guerrilleros y finalmente en Italia, animando a las Brigadas Rojas—, abre una nueva pista. Los servicios europeos, actuando a través de sus agentes paralelos "desestabilicen para estabilizar". Es decir, contraatacan al terrorismo para fortalecer al Estado. Sólo así sería comprensible la aparición de Giustino de Vuono, un ex legionario (Legión Extranjera Francesa), supuesto asesino de Moro, actuando de mercenario.

La muerte de Curiel, hombre clave entre la OLP y las fracciones más progresistas de Israel, cierra una etapa del espionaje en Europa. ■

Un asceta del espionaje